

La repercusión de la denominada «guerra de los tractores» aún está caliente en el ánimo de todos. En el fondo el problema no está resuelto. Existen unas promesas que todavía hay que cumplir para que las aguas vuelvan a su cauce. El campesino no se contenta con palabras, porque está atado a la tierra, porque todos los días mira al cielo y el ver nubes, si no descargan el agua oportuna, no les contenta. Y sin ese problema resuelto, ya se anuncia otro nuevo, ahora por parte de los ganaderos: su leche y su carne. ¿Se ocuparán ahora las carreteras con vacas y ovejas? Con afán de recopilación nos hemos dirigido al presidente

de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos, Luis Mombiedro, que no cesa de atender llamadas, recibir visitas y mantener reuniones. Y además, todos los archivos y materiales de la organización están ya embalados para dejar paseo del Prado y ser instalados en el nuevo edificio de la calle Agustín de Bethancourt. «Pero no estamos desmantelando nada, sólo nos trasladamos.» Sí, porque más de uno se había alarmado y el comentario era casi imprescindible. Hoy por hoy, en la vieja casa de Sindicatos, por lo que respecta a la Hermandad, sólo quedan la revista y el despacho de su presidente, que quiere ser como capitán de nave, el último en mudarse.

tes de todo el espectro político, desde Fuerza Nueva y falangistas hasta el P. C. y partido del trabajo, que buscaron para sus ideas la baza del campo. Buscaban culpables y nada más lógico que lo ilógico. En lugar de arremeter contra el enemigo clásico, la Comisaría de Abastecimiento y Transportes, o el Ministerio de Comercio, por sus importaciones, o contra el ministro de Hacienda, porque hace que el dinero del campo se vaya a la industria, o por lo corto del Presupuesto del Estado para la agricultura, encontraron mayor placer en la autocrítica. Criticar lo único de ellos, las Hermandades, se convirtió en un placer.

lo meramente reivindicativo? —Es cierto, pero sólo en muy contados casos, en zonas localizadas en Logroño, Navarra, Lérida, Burgos y Tarragona. —Parece ser que el P. C. y la U. G. T. llevaban preparando este golpe de efecto desde el pasado mes de septiembre y se han atribuido el éxito. ¿Es correcto? —Los comunistas son los mejor organizados, y con poca gente ha sido uno más, pero también han intervenido todos los partidos políticos de izquierda y de derecha. Ya anunciaron desde nace tiempo lo que querían, pero no dan nunca la cara como comunistas, sino Co-

—¿Cuál ha sido el motivo auténtico que ha desencadenado la salida masiva de tractores a la carretera?

—Hacer acto de presencia en la carretera, que lleva siempre a la ciudad, ha sido una demostración del subconsciente del campo ante el ciudadano. La protesta no ha sido, como era clásico, echarse al monte, porque en el monte no te ve nadie. Había que enseñar al resto de los españoles la cara, expresar el disgusto por el agravio comparativo, por las irritantes diferencias de nivel de vida entre el campo y la ciudad. Hay una frustración por la miseria de medios, viviendas, comunicaciones, cultura, seguridad social y todo ello forma caldo de cultivo, la bomba que ha explotado con el fulminante accidental de unas patatas que no se vendieron en su momento al extranjero, donde se cotizaban doble que aquí, para que no faltaran en la mesa del consumidor español.

—¿Ha sido efectiva esta medida?

—Crea que ha servido para abrir al campo entero y ha sido un aldabonazo en la conciencia nacional. El campo estaba dormido, aletargado, y se ha despertado. Creo que el Gobierno tendrá la misma vara para medir nuestras necesidades que la usada para los conflictos de Hunosa o del Metro de Madrid, por poner dos ejemplos. Si no es así, perderá España. Pero no es sólo el Gobierno, que debe ser reflejo de la actitud de todo el pueblo. Es que la justicia ordena transferir de los que tienen más a los que tienen menos, quitar a la ciudad en beneficio del campo. Cuesta más un «scalextric» de Madrid o la inversión en una calle de Barcelona, que todas las subvenciones que recibe una provincia agraria en un año. No es sólo un problema de precios el que se ha planteado. Es un problema total que no admite espera.

—Tras la promesa del F. O. R. P. P. A. de quedarse con los excedentes de producción de patata, los tractores no se retiraron inmediatamente. ¿Por qué?

—Porque entró el ansia reivindicativa, imparable, alimentada en la espera impaciente. Surgió el protagonismo de personas que se descubrieron como líderes de unas masas, hambrientas de palabras de justicia. Les satisfacía lo que habían hecho, pero les parecía poco ya. Entonces comenzó la escalada. Olvidadas las patatas, estaba la Seguridad Social, porque acababa de hacerse una revisión de censos en la Mutualidad Agraria, corta siempre de dinero que dejaba fuera de la sección de trabajadores por cuenta ajena a varios miles de agricultores, que pasaban a la cuenta propia, lo que significa que las medicinas las tenían que pagar, perdiendo ese derecho. Cada excluido de la Mutualidad fue un activista en potencia. Al mismo tiempo, en algunos sitios, actuaban piquetes de jóvenes dirigentes de las Hermandades y gen-

“EN ESTA «GUERRA DE LOS TRACTORES» HAN PARTICIPADO GRUPOS POLITICOS DE TODAS LAS TENDENCIAS”



‘Había que dar la cara’

■ «Por eso los agricultores han salido a las carreteras; ir al monte ya no es solución»

■ “La única norma dada por la Hermandad ha sido la de conservar el orden, no interrumpir el tráfico y actuar democráticamente”

Simultáneamente la Prensa, la radio y la televisión se rasgaron las vestiduras con portación de patatas, que tra las Cámaras Agrarias y las Hermandades de Labradores y Ganaderos, atacándonos por inoperantes, cuando dos meses antes hacían campaña contra la ex-Cámaras pedían desde octubre del año pasado.

REIVINDICACION

—¿Es cierto que el problema ha desbordado en algunas zonas los cauces de

misiones unas veces, y otras, como Uniones de Agricultores y Ganaderos, con escasa afiliación. Parece en cambio que, a nivel nacional, llegaron a tener tres de los seis componentes, lo cual es absolutamente desproporcionado con su peso real en el campo.

Con la excepción de tres o cuatro provincias, no pueden los comunistas apuntarse ningún éxito; y eso porque ocultan con cuidadosamente su filiación, a pesar de que alguno es miembro del Comité Central del P. C. Tenga en cuenta que España tiene cincuenta provincias y que ha habido solidaridad en todas, aunque la mayoría se han limitado a afirmarlo sin tractores.

—¿Cuál ha sido la actitud de las Cámaras Agrarias al respecto?

—Ha sido muy limpia siempre. Primero hicieron gestiones conmigo ante el Gobierno para eliminar los excedentes de patatas, y sin nuevas medidas sobre las que ya teníamos programadas se ha ido resolviendo el asunto de excedentes, aunque la solución ha sido tardía por no dejarnos exportar a tiempo. Después han actuado democráticamente y han sido asambleas

MOMBIEDRO DE LA JUNTA

de Hermandad y de Cámara las que han decidido salir y entrar. Por ejemplo, Avila, Teruel, Soria, Segovia, Zamora, Valladolid, Palencia, Zaragoza, León, Huesca, etcétera, sin perjuicio de incidencias de todo tipo que siempre ocurren cuando se moviliza a tanta gente, y también ha habido muchas provincias que solidarizándose no ganó la tesis de salir a la carretera.

—¿Ha dado la Hermandad alguna norma de carácter general para toda España?

—La única norma dada ha sido la consigna de orden de no interrumpir el tráfico a los que ya habían salido y de actuar democráticamente haciendo la voluntad de la mayoría en el resto. Personalmente fui solidario con mi comité ejecutivo desde el principio, pero nuestro único afán fue cortar la violencia. Nunca hemos buscado apuntarnos ningún tanto, sino servir al campo apoyando nuestras propias reivindicaciones.

LOS CONTACTOS

—Sabemos que usted, como presidente nacional, ha dado pasos trascendentales para que la voz de los labradores fuese oída. ¿Cuáles han sido esos pasos y a qué ministros e instituciones ha visitado? ¿Qué impresiones ha deducido?

—Tuve la oportunidad de entregar en mano nuestras peticiones a S. M. el Rey, y aparte de ello, hemos mantenido constantes conversaciones con el ministro de Agricultura, que ha recibido durante todo este tiempo a comisiones de todas las cámaras, comités ejecutivos, agricultores elegidos en las hermandades que han movi-

EL FUTURO

—Más de una vez ustedes han dicho que las Cámaras y las Hermandades perderán en el futuro su carácter reivindicativo, para tenerlo representativo y asistencial. Usted, personalmente, ha afirmado que preferirá ser «camarista» en ese futuro, dejando para los sindicatos nuevos que se funden lo reivindicativo. ¿Le da miedo luchar en una España pluralista, o cree que la Hermandad ha perdido definitivamente al campesinado, y en ese terreno no tendría nada que hacer?

—Ni lo uno ni lo otro. Sólo en mi provincia de Cuenca hay tantos tractores como todos los que ha movilizado la opinión con ayuda de la Radio y la Televisión. Y le aseguro que no estamos solos. Por cada tractor «opositor» a nosotros hemos movilizad o diez. Fíjese cómo tiemblo. Lo mismo que cuando he leído el artículo en «A B C» del conde de Montarco, vicepresidente desde hace tiempo de

■ **“Ante las críticas por mi visita al Rey, no me preocupo porque son fruto de la mala intención habitual entre los españoles reprimidos”**



vinciales. Creo que en lo básico, que es la mentalización del Gobierno sobre la realidad del problema, hemos conseguido hacerlo. Ahora empezarán las decisiones del Gobierno, como desde el primer día prometió el ministro de Agricultura, en la esfera de sus competencias. Así se han dado seguridades sobre el cultivo de la misma superficie de remolacha, sobre la reclasificación del trigo de clase cuarta y sobre la revisión de los censos de Seguridad Social, aparte de empezar un estudio profundo y a largo plazo sobre este problema para llegar en su día a la equiparación con la rama general.

—En algunos sectores del país no ha sido bien acogida su visita al Rey, ya que se le quiere tener apartado del Ejecutivo que debe encarnar el Gobierno: ¿Cree justas esas críticas?

—Estas críticas coinciden con la mala intención habitual entre los españoles reprimidos, por lo que no me preocupan. Hemos preservado la figura del Rey, que no es quien nos tiene que arreglar el campo, sino el Gobierno, a quien se dirige nuestro escrito. Fue una benevolencia personal de Su Majestad el Rey aceptar un pliego para dirigirlo al presidente Suárez, aunque mi visita estaba programada desde antes. Espero que en lo sustancial puedan resolverse nuestras peticiones antes de que haya otro Gobierno.

una asociación patronal de los grandes agricultores.

—¿Cuál será el futuro de los empleados actuales de las Hermandades?

—Pasarán a ser funcionarios.

—Esta salida de los tractores a la calle, ¿puede ser el inicio de operaciones más ambiciosas en el futuro?

—Esto será lo que decidan nuestras juntas.

—¿Creyó necesaria para solucionar el problema la intervención de las fuerzas del orden?

—Las fuerzas del orden saben cuándo deben actuar. El campo es la base gracias a la cual comen todos los españoles, y es el aliado natural de las fuerzas del orden. El que se enfrenta a ellas no es por definición de los nuestros, sino un seudocampesino.

Luis Mombiedro piensa que el esfuerzo de todos estos años no va a desaparecer. Están surgiendo, paulatinamente, grupos representativos del campesinado español que no son aprovechados por alguna persona con afán de notoriedad e intereses políticos. «Con ellos estaremos hasta el final.» Y ante la crítica de si abandona la toalla nos responde, como despedida: «Aunque me dedico a labores representativas como camarista, el genio y la figura no desaparecerán.»

Valentín GONZALEZ
ALVAREZ
Fotos MOLLEDA